

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL CELEBRARSE EL CENTENARIO**  
**DE LA COMUNA DE LA GRANJA**

SANTIAGO, 7 de Enero de 1993.

Amigas y amigos de La Granja:

En primer lugar, muchas gracias por esta honrosa distinción que la Ilustre Municipalidad de La Granja me hace, y que para mí constituyó una sorpresa. Yo he tenido como norma, durante mi período, no aceptar las designaciones de hijo ilustre y otras conque a los gobernantes se les suele distinguir durante su período, pensando que si uno llega a merecerlas por la labor que realiza podrán recibirlas después de su mandato.

Pero en este caso, no puedo ocultar que recibo con alegría y satisfacción esta distinción, por venir de una comuna que sé sufrida, que sé de gente modesta, trabajadora, esforzada, que está luchando, de una manera muy efectiva, por ir superando sus problemas y construyendo una vida más humana y digna para todos sus habitantes.

Y quiero decir que es para mí especialmente honroso recibir esta distinción conjuntamente con las que en este momento se han otorgado a distinguidos y distinguidas servidores de esta comuna, personas cuya vida y cuya actuación, demostrativa de espíritu público, de voluntad de servicio, de generosidad, es un ejemplo digno de seguirse por las nuevas generaciones.

Yo quisiera en esta oportunidad hacerme eco de algunas de las palabras que oímos al señor Alcalde en su interesante y

conceptuosa exposición. El habló del sentido de servicio público, del sentido superior que tiene un marco jurídico propio del Estado de derecho de una democracia y que tiene un marco ético, propio de los valores morales que afianzan una buena convivencia humana. Creo que él tiene mucha razón.

Ustedes, como todas las comunas de Chile, eligieron en Julio último a sus concejales para que asumieran la dirección de la comuna. La administración de la comuna, es la primera expresión del servicio a la colectividad. La comuna es el lugar donde la gente vive, donde la gente habitualmente, gran parte, trabaja, donde los niños se educan, donde la familia se forma, donde ocurren todos los hechos normales de la vida humana. Y la vida es convivencia. Nadie vive sólo; todos vivimos formando parte de una familia, de un barrio o población, de una comuna, de una provincia, de una región, de una Patria, de la humanidad. Y dependemos los unos de los otros.

Y la democracia es la forma de organizar esta convivencia sobre la base de respetar los derechos de todos, a pesar de sus diferencias. Tenemos necesidades comunes, tenemos tareas comunes, aspiraciones comunes, pero muy a menudo tenemos intereses divergentes, tenemos opiniones diferentes y aún antagónicas. ¿Vivimos peleando por esas diferencias de intereses o de opiniones o procuramos hacer esfuerzos para, reconociendo esas diferencias y respetándolas, avanzar poniendo cada cual lo mejor de sí, para superar los problemas comunes, para lograr el progreso? Eso es lo que buscan los regímenes democráticos, sobre la base del predominio de la mayoría y el respeto a los derechos y opiniones de la minoría.

Y es lo que en el curso del presente gobierno hemos estado tratando de hacer, buscando la unión entre los chilenos, convencido de que es mucho más lo que nos une que lo que los separa.

Creo que Chile vivió una experiencia muy traumática, derivada de extremar las diferencias y ponerlas por encima de las cosas comunes, y esa experiencia Chile no la quiere volver a repetir.

Por eso hemos hecho este esfuerzo, y estamos haciendo un esfuerzo como Nación, en que la democracia se desenvuelve dentro de un clima de respeto, sobre la base de las normas constitucionales y legales. Muchos, yo desde luego, no estamos de acuerdo con todas esas normas, aspiramos a cambiar muchas de ellas, pero pensamos y aceptamos que el camino para hacerlo no es

la imposición autoritaria, sino que los mecanismos que el propio sistema constitucional establece, derivados de la voluntad de la mayoría del pueblo, expresada en la elección de sus representantes en el Congreso Nacional. Sobre esa base vamos avanzando.

Así logramos la reforma municipal, que hizo posible la elección de los actuales municipios generados democráticamente; así esperamos lograr otras reformas, que vayan haciendo cada vez más profunda y participativa nuestra democracia.

Pero, al mismo tiempo, buscamos dentro de estos mecanismos democráticos el máximo de acuerdo posible, acuerdo entre gobierno y oposición, acuerdo entre trabajadores y empresarios, acuerdos entre los distintos sectores de la comunidad, para ir avanzando en la construcción de un Chile mejor, en la solución de los problemas que nos atañen.

Creo que a esta altura de mi gobierno el balance es, sin duda, satisfactorio. Hemos avanzado. Hay en Chile una convivencia democrática, se vive un Estado de derecho, impera la paz entre los chilenos y la violencia delincuencia o terrorista merece el repudio de prácticamente toda la Nación, cada día son más aislados los grupos que practican la violencia. Hay un avance en lo económico, un avance que se caracteriza por un crecimiento sostenido de nuestra economía.

Muchos temían, fundamentalmente nuestros adversarios políticos, que al llegar la Concertación de Partidos por la Democracia al gobierno se iba a producir un deterioro grave de la economía y este país iba a retroceder en los aspectos en que había avanzado en los últimos años del régimen autoritario. Pero la verdad ha sido distinta: hemos incrementado el progreso, aumentado el crecimiento, logrado un incremento mayor de las exportaciones, reducido la desocupación al menor nivel de los últimos 30 años; hemos disminuido la inflación en forma sostenida y verdaderamente estimulante.

Pero, al mismo tiempo, hemos entendido que no basta con que el país crezca, porque el solo crecimiento no resuelve por sí sólo los problemas de los sectores más pobres de la sociedad. Por eso hemos puesto en práctica una política que llamamos de crecimiento con equidad, que busca compatibilizar el crecimiento de la economía con la solución de los problemas sociales que afectan a los sectores más postergados. Y esto ha significado buscar financiamiento para atender esas necesidades, y eso se logró durante la reforma tributaria, que en el fondo significó aumentar

los impuestos a los que gastan más y a los que ganan más, para destinar el fruto de esos impuestos a programas sociales en materia de salud, de educación, de vivienda, de capacitación para el trabajo.

Esto, unido a la reforma laboral, realizada en gran parte, destinada a fortalecer las organizaciones sindicales en su capacidad de negociación con la parte patronal, la política de remuneraciones destinada a mantener y aumentar el poder adquisitivo de las remuneraciones mediante reajustes que han sido superiores a la inflación, lograr de este modo que la distribución injusta del ingreso, que perjudica a los sectores más pobres, vaya revirtiéndose en el sentido de que los más pobres vayan mejorando su participación en el ingreso, sea por la vía directa de sus remuneraciones, sea por la vía de los beneficios sociales, ha permitido que este país viva en un clima de paz y que tengamos un futuro promisorio.

Pero yo quisiera formular dos observaciones: una, nadie debe entender estas palabras como expresión de triunfalismo. Tenemos muy claro que aunque es bastante lo que hemos hecho es mucho más lo que queda por hacer, es mucho más lo que hay que hacer en este país, no sólo para que el país siga creciendo, sino para que haya más justicia social, para resolver los problemas de tantos chilenos que viven en condiciones de gran pobreza; de tantos jóvenes chilenos que a pesar de los índices favorables de desocupación, que ha disminuido, todavía no tienen trabajo o no lo tienen estable; de tantos jóvenes que no están capacitados para trabajar; de tantos jóvenes que anhelan estudiar y capacitarse y que no logran hacerlo adecuadamente. Son tantas las necesidades, en materia de educación, en materia de salud, en materia de viviendas, que aunque es mucho lo que estamos haciendo es mucho más todavía lo que tenemos que hacer.

Y la otra observación, no debemos creer que hasta aquí nos ha ido relativamente bien esté asegurado que nos vaya a seguir yendo igual en el futuro próximo o lejano. La vida de los pueblos tiene altos y bajos. Las variaciones en el precio internacional del petróleo, del cobre, de la fruta, de los bienes que nosotros producimos o de los que compramos, pueden crear situaciones difíciles. No está garantizado que vamos a seguir siempre creciendo a un 10 por ciento anual y con una inflación del 12,7, obtenidas el último año; no está garantizado que vayamos a aumentar el crecimiento o que vamos a disminuir más la inflación. Y eso nos exige mantenernos alertas, y eso exige del gobierno, de la clase política, de todos los sectores sociales un gran sentido

de responsabilidad.

Tenemos que entender que este esfuerzo que estamos haciendo es una tarea colectiva en que todos tenemos que contribuir. Son muchas las necesidades, y en un año que será año electoral, puede surgir, naturalmente, la legítima aspiración de cada grupo de ver resuelto su problema, incrementar las demandas, diciendo "ahora que hay elección, yo tengo la oportunidad de pedir más, porque como hay elección me lo van a tener que dar".

Pero yo quiero ser muy claro: yo traicionaría al pueblo de Chile si cayera en la debilidad y en la tentación de, por ventajas electorales, ceder a cualquier tipo de presiones de esa clase. Yo entiendo que tenemos que ser ordenados en nuestro esfuerzo de crecimiento y equidad, y que, lo mismo que una familia que va progresando, sabe que tiene que ser ordenada en sus gastos y que no puede satisfacer todas las necesidades al mismo tiempo, y que tiene que establecer un orden de prioridad para ver qué hace primero y qué hace después, y que no puede endeudarse más allá de su capacidad de pago, porque se va a ver acogotado y después desesperado, así un gobernante que es responsable de la familia nacional tiene que tomar iguales cuidados.

Tenemos que entender que en este esfuerzo nacional, de crecimiento y de justicia social, tenemos límites, dados por la capacidad económica del país, capacidad que estamos desarrollando, pero que no nos permite, de la noche a la mañana, dar saltos en el vacío.

Yo quiero agradecerles a todos ustedes la forma cariñosa en que me han recibido. Acabo de visitar un sector de La Granja muy pobre, donde la gente que ahí había también me recibió con extraordinario cariño. Me conmueve esta disposición de la gente y me obliga, me obliga frente a todos los chilenos, a responder a ese respeto, a ese cariño, con la verdad, con la justicia, tratando de actuar como un buen padre de familia en la tarea que me toca desempeñar, de conducir al país, con la colaboración de todos. Y a todos les digo, en la medida en que cada cual ponga algo de su parte, para solucionar los problemas comunales, para solucionar los problemas de su barrio, para solucionar los problemas de su grupo social, va ayudando a resolver también los problemas nacionales.

Chile es tarea de todos los chilenos, y yo miro con optimismo el futuro porque creo que este país tiene una calidad humana, tiene gente capaz de muchas cosas y que en la medida en que cada

cual ponga algo de sí y en que estimulemos a la gente a participar, a no cruzarse de brazos, sino a poner cada uno lo que pueda con sentido de solidaridad, vamos a construir una Nación cada vez más justa, cada vez más próspera, cada vez más libre.

Sé que ese es el anhelo de todos ustedes, que ese es el anhelo que en el ámbito de esta comuna tiene su Municipalidad y quienes la dirigen, que ese es el anhelo que ha expresado en palabras tan elocuentes el señor Alcalde. Les deseo que cumplan ese anhelo, deseo por Chile que todos cumplamos ese anhelo. Y lo vamos a hacer en la medida en que todos hagamos nuestra parte. Pueden ustedes tener la certeza de que hasta el último día de mi mandato yo haré la mía; espero que todos ustedes hagan otro tanto.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 7 de Enero de 1993.

MLS/EMS.